

Un mes de guerra: las líneas rojas de los mercados y el costo económico global

La guerra contra Irán cumple un mes con el petróleo sobre los US\$ 100, el estrecho de Ormuz cerrado y la mayor disrupción energética en décadas. Pero Wall Street ha confirmado las herramientas para marcar la agenda de la Casa Blanca.

POR MARCELA VÉLEZ-PLICKERT

A cuatro semanas del inicio de la "Operación Furia Épica", el régimen islamista iraní continúa en el poder y mantiene cerrado el estrecho de Ormuz. Los vecinos de Irán han sido las principales víctimas de sus ataques con drones y misiles, aún más que los objetivos estadounidenses en la región. Pero el daño económico se extiende más allá de Medio Oriente.

En Chile, el aumento del precio del petróleo, provocado por el cierre del estrecho de Ormuz, llevó a un alza histórica en el precio de las bencinas y diésel y al recién estrenado Gobierno a su primera crisis.

Chile no es un caso único. Al menos 85 países han reportado alzas en el precio de los combustibles, según datos de Global Petrol Prices. El shock energético sorprende a la mayoría de los países con balances fiscales estrechos, limitando su poder de respuesta o augurando más problemas a futuro.

En Asia, una de las regiones más dependientes del petróleo que sale del Golfo Pérsico, países como Corea del Sur y Tailandia han desempolvado la fijación de precios como herramienta para limitar el alza de las bencinas. En Europa, Francia, Reino Unido y Alemania analizan reducir o suspender

los impuestos a los combustibles a riesgo de aumentar sus abultados déficits fiscales si la guerra en Irán se extiende.

Pero incluso si Irán reabriera mañana el estrecho de Ormuz, índices preliminares de marzo revelan ya un impacto en la actividad del sector privado. Los índices de Estados Unidos y la Eurozona interrumpieron un repunte para caer más de lo previsto. El indicador australiano sorprendió con una contracción. La desaceleración se extendió a India y Japón. Mientras, los subindicadores de precios revelaron saltos no vistos en más de tres años.

La Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) ajustó sus proyecciones y anticipa que la inflación de las 20 mayores economías del mundo cerrará este año con un alza de 4%, y no 2,8% como había proyectado en diciembre pasado. El crecimiento, sostenido por las inversiones en inteligencia artificial, se mantendría estable, con una expansión esperada de 2,9%, bajo un escenario en que el aumento del precio de los combustibles es temporal. Una extensión de las alzas hacia la segunda mitad del año haría inevitable el impacto en el crecimiento.

Todo apunta a esa dirección. Aunque el presidente estadounidense, Donald Trump, asegura que los precios de los combustibles "se desplomarán"

apenas termine la guerra, economistas y ejecutivos de la industria energética advierten que la normalización podría tomar, en el mejor de los casos, varias semanas. Los consumidores, en todo caso, no sentirían un alivio

hasta después de varios meses. Una vez alcanzado un acuerdo para reabrir el estrecho de Ormuz, serán necesarias medidas para garantizar el libre tránsito de los cargueros. Una tarea que sería aún más difícil

si la operación militar contra Irán resulta en una fragmentación del régimen, con un sector dispuesto a usar el control sobre el estrecho como arma contra sus rivales del Golfo Pérsico.

CÓMO HAN RESPONDIDO OTROS PAÍSES

Filipinas: Declaración de emergencia energética nacional. Semana laboral de cuatro días en el sector público.

Corea del Sur: Fijación de límite al precio de la bencina y el diésel por primera en 30 años. Campaña nacional de ahorro de energía.

Japón: Mayor liberación de reservas de petróleo de su historia. Fijación de límite para el precio de la bencina.

China: Prohibición de exportaciones de gasolina, diésel y combustible de aviación para proteger sus reservas. Precios internos controlados por el gobierno.

India: Priorización del gas licuado (GLP) para los hogares por sobre empresas. Cierres de fábricas, hoteles y restaurantes.

Sri Lanka: Feriado nacional cada miércoles para reducir jornada laboral. Racionamiento de 15 litros semanales de bencina por vehículo.

Bangladesh: Cierre de universidades, racionamiento de combustible, apagones programados.

Pakistán: Cierre de colegios. Semana laboral de cuatro días en el sector público. Política de 50% de teletrabajo.

Laos: Semana escolar reducida de cinco a tres días.

Vietnam: Gobierno instó a empresas a implementar trabajo remoto.

Tailandia: Teletrabajo para funcionarios públicos. Orden de usar escaleras en vez de ascensores.

Indonesia: Subsidios a combustibles congelados y prepara ley para ordenar el teletrabajo una vez por semana.

Egipto: Alzas de combustibles de entre 15% y 22%. Reducción de iluminación pública.

España: Paquete fiscal de 5.000 millones de euros. IVA energético rebajado del 21% al 10% en gasolinas, electricidad, gas y butano.

Portugal: Reducción de impuestos al diésel.

Italia: Planea devolver a consumidores el IVA adicional generado por los precios más altos de los combustibles.

Francia: TotalEnergies mantendrá los precios de gasolina y diésel hasta fin de mes.

Reino Unido: Extensión del congelamiento de impuestos a combustibles hasta septiembre.



REUTERS

Pero incluso si se lograra normalizar el tránsito por la zona, los productores del Golfo enfrentan el desafío de reactivar las operaciones de producción suspendidas y la reconstrucción de las plantas dañadas por los drones iraníes.

Analistas de Berenberg Economics tampoco son optimistas. En su escenario base anticipan que el precio del petróleo Brent se mantendrá en torno a los US\$ 100 por barril en abril y bajaría al nivel previo a la guerra en Irán (en torno a los US\$ 70) recién hacia noviembre. Pero alertan: "Lamentablemente, la balanza de riesgos se inclina hacia una nueva escalada antes de que pueda vislumbrarse un acuerdo para poner fin a la guerra".

Sus pares de Oxford Economics son aún más pesimistas. Anticipan que el precio del petróleo promediará US\$ 113 por barril durante el segundo trimestre y "recién en 2028 retornará a la senda prevista previo a la crisis" en Irán.

En una entrevista con The Economist, la presidenta del Banco Central Europeo (BCE), Christine Lagarde, adoptó un tono más grave que el de sus conferencias públicas para advertir del riesgo de un "verdadero shock... Probablemente más allá de lo que podamos imaginar en este momento". 